La carta del Apóstol San Pablo a Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesu-
cristo, según la fe de los elegidos de Dios y el
conocimiento de la verdad que es conforme a la
piedad,
2 con la esperanza de la vida eterna, que Dios,
que no puede mentir, prometió antes de los
tiempos;
3 pero que a su tiempo reveló su palabra en el
mensaje que se me confió según el mandamiento
de Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, mi verdadero hijo según una fe común:
Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre
y del Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

5 Os dejé en Creta por esta razón, para que
pusierais en orden lo que faltaba y nombrarais
ancianos en cada ciudad, tal como osordené:
6 si alguno es irreprochable, marido de una
sola mujer, que tenga hijos creyentes, que no
esté acusado de conducta desordenada o indis-
ciplinada.
7 Porque el supervisor debe ser irreprochable,
como administrador de Dios, no complaciente,
no fácilmente enojado, no dado al vino, no
violento, no codicioso de ganancias deshonestas;
8 sino dado a la hospitalidad, amante del bien,
de mente sobria, justo, santo, autocontrolado,

9 que mantenga la palabra fiel que es según la
enseñanza, para que pueda exhortar en la sana
doctrina, y convencer a los que lo contradicen.
10 Porque también hay muchos hombres re-
voltosos, habladores vanos y engañadores, es-
pecialmente los de la circuncisión,
11 a quienes hay que tapar la boca; hombres
que trastornan casas enteras, enseñando cosas
que no deben, por un afán de lucro deshonesto.
12 Uno de ellos, profeta de los suyos, dijo: “Los
cretenses son siempre mentirosos, malas bestias
y glotones ociosos.”
13 Este testimonio es verdadero. Por eso,
repréndelos duramente, para que sean sanos en
la fe,
14 sin prestar atención a las fábulas judías y a
los mandatos de los hombres que se apartan de
la verdad.
15 Para los puros, todas las cosas son puras,
pero para los contaminados e incrédulos, nada
es puro, sino que tanto su mente como su
conciencia están contaminadas.
16 Profesan que conocen a Dios, pero con sus
obras lo niegan, siendo abominables, desobedi-
entes e incapaces de toda buena obra.

2

1 sino que digan lo que conviene a la sana
doctrina,
2 que los hombres mayores sean templados,
sensatos, de mente sobria, sanos en la fe, en el
amor y en la perseverancia,

3 y que las mujeres mayores sean igualmente
reverentes en su conducta, no calumniadoras ni
esclavas del mucho vino
4 que instruyan a las mujeres jóvenes en el
amor a sus maridos, en el amor a sus hijos,
5 que sean sobrias, castas, trabajadoras en
el hogar, bondadosas, sometidas a sus propios
maridos, para que la palabra de Dios no sea
blasfemada.
6 Asimismo, exhorta a los más jóvenes a ser
sobrios.
7 En todo, muéstrate como ejemplo de buenas
obras. En tu enseñanza, muestra integridad,
seriedad, incorruptibilidad,
8 y solidez de palabra que no pueda ser
condenada, para que el que se oponga a vosotros
se avergüence, sin tener nada malo que decir de
nosotros.
9 Exhorta a los siervos a que estén sujetos a
sus propios amos y sean agradables en todo, sin
contradecir,
10 sin robar, sino mostrando toda buena fidel-
idad, para que adornen en todo la doctrina de
Dios, nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado,
trayendo la salvación a todos los hombres,
12 instruyéndonos para que, renunciando a la
impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en
este tiempo sobria, justa y piadosamente;
13 aguardando la esperanza bienaventurada y
la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios
y Salvador Jesucristo,
14 que se entregó a sí mismo por nosotros, para
redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí

un pueblo que le pertenezca, celoso de buenas
obras.
15 Decid estas cosas y exhortad y reprended
con toda autoridad. Que nadie os desprecie.

3

1 Recuérdales que se sometan a los gober-
nantes y a las autoridades, que sean obedientes,
que estén dispuestos a toda buena obra,
2 que no hablen mal de nadie, que no sean
contenciosos, que sean amables, mostrando toda
la humildad hacia todos los hombres.
3 Porque también nosotros fuimos en otro
tiempo insensatos, desobedientes, engañados,
sirviendo a diversos deseos y placeres, viviendo
en la malicia y la envidia, odiosos y odiándose
unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios,
nuestro Salvador, y su amor hacia los hombres,
5 no por obras de justicia que nosotros mismos
hubiéramos hecho, sino según su misericordia,
nos salvó mediante el lavado de la regeneración
y la renovación por el Espíritu Santo,
6 que derramó sobre nosotros abundante-
mente por medio de Jesucristo, nuestro Salvador;
7 para que, justificados por su gracia, fuésemos
hechos herederos según la esperanza de la vida
eterna.
8 Esta afirmación es fiel, y sobre estas cosas
deseo que insistáis con confianza, para que
los que han creído a Dios se preocupen por
mantener las buenas obras. Estas cosas son
buenas y provechosas para los hombres;

9 pero evitad las discusiones necias, las genealogías, las contiendas y las disputas sobre la
ley, porque son inútiles y vanas.
10 Evitad a un hombre faccioso después de una
primera y segunda amonestación,
11 sabiendo que el tal es pervertido y pecador,
estando autocondenado.
12 Cuando te envíe a Artemas, o a Tíquico,
procura venir conmigo a Nicópolis, pues he
decidido invernar allí.
13 Enviad prontamente al abogado Zenas y a
Apolos, para que no les falte nada.
14 Que nuestro pueblo aprenda también a
mantener las buenas obras para satisfacer las
necesidades necesarias, para que no sea infructuoso.
15 Os saludan todos los que están conmigo.
Saluden a los que nos aman en la fe.
Que la gracia esté con todos vosotros. Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13